



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 37 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. | Madrid 2 Octubre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, rue Flechier, 2. | Año XXXI

SLA ALHO - Revista de modas. - Explicación de los grabados. - Vestido con túnica de encaje. - Vestido con esclavina y túnica-chal bordada. - Traje de sociedad para niña de 10 a 11 años. - Uello-esclavina de encaje. - Uello-esclavina extendido. - Fichú de encaje con choirera. - Traje para niño. - Traje para niña. - Saco para la labor bordado a la cruz. - Limpia-plumas bordado. - Acerico para horquillas. - Lazo para corbata. - Cofa y esclavina para señora de edad. - Sombrero *Folie femme*. - Sombrero *Carmen*. - Sombrero *húngaro* para niña. - Sombrero marinerio para niño. - Sombrero de castor para niña. - Vestido con fichú. - Vestido de colegio para niña, con pardessus delantal. - Vestido de colegio para señorita. - Vestido floreado y guarnecido de encajes. - Vestido con drapería anudada. - Lineaje irlandés sobre el fondo de tul para fichú. - Saco *Pompadour* con adorno calado y bordado. - Saco *Pompadour* bordado a la cruz. - Sombrero *Lansquené*. - Cenefita bordada de color. - Canastilla para tocador. - *Matinée* con pardessus. - *Matinée* de raso floreado. - LITERATURA. - A mi querida amiga la Sra. Doña milagro Rubio de Rejón, poesía, por Hermelina de Ormaeche. - La muerte de Felipe II. - Aiquezas del alma, por Angela Grassi. - Correspondencia. - Charadas. - Explicación del figurín 1-473.

REVISTA DE MODAS.

La mujer, ha dicho uno de nuestros más espirituales escritores contemporáneos, es una flor que sabe ser á la vez violeta cuando va á distribuir entre los desgraciados sus limosnas y consuelos; lirio en el hogar doméstico, cuando esparce su vivificante y dulcísimo perfume sobre toda la familia; reseda para sus amigos, á quienes embelesa con su suave atractivo, y rosa espléndida en sociedad, en donde reina luciendo las galas de su atavío y su hermosura.

Y así es, en efecto, si este axioma se aplica al arte de vestir. El secreto de la elegancia verdadera consiste en presentarse siempre con un traje que armonice con el lugar y las ocupaciones del momento.

En las orillas del mar, y en los deliciosos chalets escondidos entre forestatas, se da al instante á conocer una mujer distinguida, pues sabe convertirse en flor acuática ó en flor del campo que cautiva y seduce por la sencillez de su atavío, y no se destaca bruscamente de la sencillez del cuadro que la cerca.

Vestir con oportunidad debe ser la regla que observen con mayor rigor mis jóvenes amigas, y creo á il recordárselo en el momento en que se disponen á comprar sus galas invernales.

Gracias al hada bienhechora que á cada nueva estación viene á revelarme los secretos de la moda, llevo hoy con las manos llenas de noticias exactas acerca de las novedades que prepara, y perfectamente dispuesta á compartir con vosotras, mis queridas lectoras, mi buena fortuna.

Previendo una estación tan rigurosa como lo ha sido la de los dos inviernos precedentes, pronto se pondrán á la venta paños y terciopelos de lana, llamados siferianos, de doble faz, y cuyo reverso forma una especie de piel de pelos largos, pero muy flexibles y suaves.

Estos paños se hacen de mezclilla, ó de pequeños dibujos, tono sobre tono, de todos los colores; pero á condición de que éstos sean muy oscuros. Entre todos, el verde fuerte se llevará la preferencia, tanto para vestidos como para confecciones.



1. Vestido con túnica de encaje.

2. Vestido con esclavina y túnica-chal bordada.

3. Traje de sociedad para niña de 10 a 11 años.

Con estos tejidos se hacen abrigos largos y anchos, particularmente de forma visita, pero con mangas, abrochados hasta abajo y adornados de piel ó felpa. Se ven pocas pasamanerías; pero no están desterradas del todo, y he podido admirar abrigos preciosos, realizados con pasamanería lisa ó perlada.

El paño y el cheviot se destinan á los vestidos, bien completamente lisos ó en combinación con los punteados; las rayas y los cuadritos, tono sobre tono.

rece en primera línea el moiré, de reflejos deslumbradores; el moiré francés describe sobre el fondo una especie de raya ondeada de un solo color, ó entre dos cenefas brochadas tono sobre tono. El moiré antiguo forma más bien rayas anchas, alternando con bandas de raso liso ó brochado del mismo color.

Hay pocos sombreados en seda; pero en cambio se lleva mucho el raso liso, brochado ó á rayas, tono sobre tono, combinándolo con surah, faya ó lana para trajes

La variedad en las lanas es muy grande, y del mismo modo que ofrecen la escala completa de los colores adoptados para la estación de invierno, recorren la escala de los precios, desde el más infimo hasta el más subido.

No hablaré de los merinos y los cachemires, telas clásicas que se reproducen todos los años con diferentes colores, y que son las más á propósito para los actuales vestidos drapados.

Pero la tela de lana que gozará de mayor favor entre las damas, será el raso *soleil*; no sé que nombre la darán en nuestros comercios, pero es muy brillante, forma cordoncillo y le hay de todos los colores.

La combinación de los tejidos á cuadros y á rayas con los lisos, subsiste todavía, y subsistirá por mucho tiempo, pues además de producir muy buen efecto, es económica, permitiendo utilizar los vestidos antiguos, escasos de vuelo ó deteriorados en parte, combinándolos con lana, seda, faya, raso, surah ó terciopelo.

En los géneros de fantasía, la industria moderna ha producido verdaderas maravillas; pero dominan los dibujos pequeños, rayas, cuadros y florecitas: nada ya de esos inmensos cuadros escoceses ó ramos enormes que no tuvieron mucho éxito en la estación pasada.

Algunos sombreados muy suaves, sobre los cuales va trazado un dibujo de rayas ó cuadros de colores desvanecido; otros en los que el sombreado consiste en una raya moiré, y otros, por último, que parecen estar cubiertos de un guipure, al cual el sombreado sirve de transparente.

En cuanto á la sedería, aparece en primera línea el moiré, de reflejos deslumbradores; el moiré francés describe sobre el fondo una especie de raya ondeada de un solo color, ó entre dos cenefas brochadas tono sobre tono. El moiré antiguo forma más bien rayas anchas, alternando con bandas de raso liso ó brochado del mismo color.

de visita y de paseo. Como adorno, se llevará mucho la felpa. Para confecciones se preferirá la felpa de seda.

De felpa lisa, ondulada ó á rayas, serán también las salidas de baile y de teatro.

En este género me complazco en señalar, como de alta novedad, una felpa cuyo dibujo se destaca formando relieve sobre el fondo liso de tono más oscuro ó más claro, y otra verde muy claro, sombreada de ramitos de diversos tonos rosa claro y medio, con follaje y troncos de madera de tonos medios.

De felpa serán igualmente los sombreros ó los adornos de los mismos, alternando con las plumas sombreadas y los dijes de fantasía de metal y oro viejo.

Las hechuras de los vestidos serán las conocidas hasta ahora, pero dominando los fruncidos y los bullones; mangas huecas divididas en dos ó tres partes por fruncidos espesos, y poufs abultados, con lazo y caídas flotantes.

Los peinados se elevarán un poco más en la parte superior de la cabeza, para lo cual, dejando, como se viene haciendo, un ligero flequillo rizado ó ondulando alrededor de la frente, se levantan todos los cabellos hacia arriba, en donde se disponen en variados rulos, sujetándolos con horquillas y alfileres de fantasía. Algunos ricitos que caen graciosamente alrededor de la nuca completan el peinado.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO CON TÚNICA DE ENCAJE.

La falda, guarnecida de un plissé, más ancho en los costados, lleva encima de éste un encaje cosido pie con pie y rizado. El echarpe, de encaje, que forma túnica, se halla colocado á lo ancho, quedando sujeto bajo el adorno, y la parte de atrás de la falda va graciosamente recogida con algunos pliegues. El delantero del cuerpo está adornado con plieguecitos, alternando con volantes de encaje plegado.

2. VESTIDO CON ESCLAVINA Y TÚNICA-CHAL.

Este precioso vestido es de seda de dos tonos, el más claro para la falda, adornada de volantes plissés, de 5 centímetros de altura y bullones de 9 cents. La drapería, que forma túnica, es de cachemir, realizada con un bordado oriental á cadeneta, hecha al tambor, con seda de color más oscuro. En el número próximo daremos el patron de tamaño reducido de esta drapería, cortada al hilo y recogida de distancia en distancia con algunos pliegues. Por delante mide 75 cents. de altura, y en la cintura va dispuesta en forma de delantal por medio de dos pinzas de 6 cents. de ancho.

La esclavina corta, es del mismo género y bordado que la túnica chal, va fruncida del escote y rodeada de un plissé que figura cuello alto.

Este precioso modelo, cuya elegante disposición muestra claramente el grabado, puede hacerse de cualquier tela, con la túnica chal y la esclavina bordada ó lisa, como más agrade.

3. VESTIDO DE SOCIEDAD PARA NIÑA DE 10 Á 14 AÑOS.

El vestido es de cachemir. Los volantes plissés de la falda, son de encaje, y la túnica, drapeada al bies por delante, forma por atrás lazadas huecas y levantadas. Cuerpo escotado y de aldeta, adornado por delante de fruncidos que figuran camiseta, terminada con un plissé. Mangas que terminan en el codo, con la parte inferior fruncida y rodeada de un plissé de encaje.

4 Y 5. CUELLO ESCLAVINA DE ENCAJE.

El cuerpo del vestido, abrochado atrás con trencilla, y un cinturón de cinta oculta la pegadura de la túnica, fruncida y drapeada en paniers. El cuello esclavina, que el núm. 5 muestra extendido, tiene 123 cents. de vuelo en su parte inferior, 30 cents. de altura atrás y 20 por delante.

Lo mejor es cortar un patron de papel y disponer sobre este patron los órdenes de encaje, dándole la forma que indica el grabado núm. 5. Un encaje puesto hacia arriba adorna el escote, un drapeado de encaje termina los dos costados de delante, y el cuello cierra con un lazo de cinta de raso.

6. FICHÚ DE ENCAJE CON CHORRERA.

El fichú, redondo de atrás, está drapeado por medio de algunos pliegues y montado á una tira de escote. Un encaje vuelto, dispuesto sobre una cinta de color que forma transparente, cae todo alrededor figurando cuello, y termina bajo un lazo de cinta que cierra el fichú anudado. La chorrera, del mismo encaje, está dispuesta de ambos costados en plissé y coquillé, velando á medias el lazo de raso sombreado rosa pálido y amarillo claro.

7. TRAJE PARA NIÑO.

El pantalon corto va abrochado á un cuerpo interior que hace las veces de chaleco, y cierra por ambos costados, en donde tiene una abertura de cerca de 10 centímetros de alto. El bajo de la pierna está alornado de botones. La blusa, del mismo tejido que el pantalon, lleva pliegues á los dos lados del pecho, está cerrada de arriba abajo, y escotada en corazon. Un cinturón de la tela doble, de 5 cents. de ancho, ajusta la blusa en el talle; el cuello marinero, cuadrado por detras, también es de tela doble.

Todas las partes de este lindo traje, que se hace de lana, van orilladas de una trencilla de lana de tono más oscuro ó de color que corte, puesta á caballo.

8. TRAJE PARA NIÑA.

La falda plegada, orillada de una banda de tela más oscura y adornada con varios órdenes de trencillas, tiene 30 cents. de altura y cierra por detras. La blusa, con cuello marinero, está adornada por delante con encaje breton y ciñe del talle con una jareta.

Debe cortarse bastante larga, para que caiga sobre la falda, y así nuestro modelo mide 52 cents. desde el hombro hasta abajo. El cuello y las mangas están adornados con el mismo encaje y las trencillas.

9. SACO PARA LA LABOR.

Este saco Pompadour es muy cómodo, pues por sus dimensiones puede contener una porción de objetos que se deben tener á mano.

Nuestro modelo está hecho de un pañuelo cuadrado, de 70 cents. de altura, cuya cenefa forma el adorno del borde. Por arriba, y á 6 cents. de distancia de su parte superior, cierra con una jareta, por la cual va pasado un cordón de borlas. El bordado á la cruz que adorna los dos costados del saco tienen 17 puntos de altura, y se ejecuta sobre un transparente de cañamazo, con seda de Argel de tres tonos oliva, dos tonos azul fuerte; el fondo es encarnado con contornos de encarnado oscuro.

10. LIMPIA PLUMAS.

Es un objeto muy lindo, y puede servir para regalo de una niña á su padre ó á su hermano.

Tiene 7 cents. de altura por 11 de ancho abajo.

El paño, cortado en forma de campana, ligeramente redondeada, lleva un sencillo bordado hecho con seda de Argel rosa, azul, encarnado y verde oliva. Por dentro está relleno de tiras de paño negro, picado del borde, plegado y montado en forma de coquillé. Un agarrador de bronce en su parte superior.

11. ACERICO PARA HORQUILLAS.

Se dispone dentro de una caja de carton redonda, haciendo un saquito del mismo tamaño de tela ligera, que se llena de serrín ó espliego, y que se sujeta todo alrededor con algunas puntadas. Se puede cubrir de tul griego blanco ó negro, ó de tela Colbert gris ó blanca, en la cual se sacan los hilos formando calados.

Nuestro modelo está cubierto de tul griego, y guarnecido de un doble plissé de raso que forma cabeza y volante sujeto con una tira bordada. Esta puede bordarse al pasado, á la cruz, con perlas, ó si no sustituir esta tira con un entredos de encaje de bolillos ó macramé de dos colores, formando un cuadro mate con un cordoncillo oro viejo y enrejado azul. Lazo de cinta de raso estrecha.

12. LAZO PARA CORBATA, DE SURAH Y ENCAJE.

La banda de surah que constituye el lazo tiene 70 centímetros de largo por 30 de ancho, y va rodeada de

una puntilla plissé, y anudada de modo que forme una lazada hueca, cayendo sobre las puntas plegadas á lo largo.

13. CÓFIA PARA SEÑORA DE EDAD.

El fondo es de tul de seda, y está sujeto por medio de algunos pliegues sobre un primer fondo, de 7 cents. de ancho en el centro y 4 en los dos extremos. La pasa está adornada de ruches de tul de seda doble, y toda la cófia de un encaje plissé y coquillé dentro de lazos de raso. Un encaje más estrecho va dispuesto sobre el fondo. Una cinta de raso, adornada de puntillas y drapeada en los costados; las bridas son de cinta más ancha que haga juego con la de los lazos.

La esclavina de surah, guarnecida con encajes negros, cierra con lazos de cinta de raso negro.

14 Y 16. CAPOTA *Jolie Femme*.

Este modelo, propiamente de fantasía, es muy pequeño. Los grabados 14 y 16 le muestran por delante y por detras. El fondo, muy original, es de tul fruncido muy espeso; el borde levantado, lleva por dentro un ruche de tul negro doble, y adornos de agreman de acero. Una hebilla de acero fija de costado el lazo y las bridas del sombrero núm. 14, mientras el 16 lleva por adorno un largo racimo de flores, lazos y hebillas.

15. SOMBRERO *Carmen*.

Está cubierto de encaje perlado ó tul bordado de perlas. Una drapería de tul oculta la pegadura del volante que guarnece el borde, y una hebilla egipcia fija las bridas.

Un ramo de rosas amarillas de muchos tonos adorna su parte superior.

17 Á 19. SOMBREROS PARA NIÑOS.

17. *Sombrero marinero para niño*.—Es de paja inglesa de color, forrada el ala por una banda ancha de terciopelo azul oscuro, marrón ó negro, y adornado todo alrededor de una cinta de moiré ó raso de tono más claro, anudada atrás, que descende en caídas flotantes sobre la espalda.

18. *Sombrero fruncido para niña*.—La pasa tiene 9 cents. de ancho y 6 de altura; por dentro es de raso blanco; por fuera de terciopelo azul oscuro, adornado de raso azul claro y encaje. Ruché de encaje bajo el borde levantado.

19. *Sombrero de castor para niña*.—Es de castor ó fieltro de pelo largo, blanco crema, guarnecido con ancho bies de surah del mismo tono, sujeto con hebillas de fantasía, y encima pompones crema ó de color vivo.

20. VESTIDO CON FICHÚ.

La falda queda cubierta por dos anchos plissés, alternando con dos draperías, también anchas, orilladas de una puntilla fruncida. Este vestido es de surah y velo de lana, y forma por detras un pouf muy levantado. El cuerpo cierra por atrás y la aldeta termina en punta por delante. Está adornado con una puntilla fruncida y una drapería en forma de fichú, también guarnecida de puntilla, la cual termina por atrás en la cintura bajo una roseta ó escarapela, y lo mismo por delante. Escarapelas iguales en las mangas, guarnecidas de puntilla.

21. VESTIDO DE COLEGIO PARA NIÑA, CON PARDESSÚS DELANTAL.

El vestido princesa lleva un volante plegado á tablas, y va cubierto con el pardessus delantal, muy escotado, abierto en el hombro y recogido en pouf en los costados y atrás.

Nuestro modelo, de céfiro azul claro, lleva todo alrededor una tira de nanzouk bordada. También puede hacerse de lanilla, orillado con plissés de raso.

Cinturón de raso.

22. VESTIDO DE COLEGIO Ó JARDÍN PARA SEÑORITA.

Es mejor hacerlo de tejido de color claro en vez de blanco; por ejemplo, gris ó crudo, ó bien de lana. Cierra por atrás con botones, y debe cortarse con bastante vuelo para bullonarlo en el escote, por delante y á am-

que forme una
plegadas á lo

DAD.

to por medio de
de 7 cents. de
remos. La pasa
doble, y toda la
ro de lazos de
to sobre el fon-
tillas y drapea-
ta más ancha

encajes negros,

me.

a, es muy pe-
an por delante
de tul fruncido
dentro un ru-
eman de acero.
o y las bridas
eva por adorno
s.

ordado de per-
ra del volante
ipicia fija las

tonos adorna

os.

de paja in-
nda ancha de
, y adornado
raso de tono
n caidas flo-

la pasa tiene
ro es de raso
ro, adornado
bajo el bor-

de castor ó
cido con an-
hebillas de
olor vivo.

plissés, al-
as, orilladas
surah y ve-
levantado.
ina en pun-
illa fruncida
guarnecida
cintura bajo
ante. Esca-
de puntilla.

ARDESSÚS

ado á tablas,
y escotado,
los costados

a todo alre-
n puede ha-

ENORITA.

o en vez de
e lana. Cie-
on bastante
te y á am-

bos lados de los botones de atrás, de modo que quede casi ajustado.

El bolsillo está bullonado sobre 6 cents. de altura, y fruncido del bajo ántes de montarlo al delantal; va abierto de los dos costados, y guarnecido todo alrededor de un doble volante bordado y festonado.

23. VESTIDO FLOREADO Y GUARNECIDO DE ENCAJES.

Es de tela lisa con flores pintadas ó bordadas con sus colores naturales.

La falda termina por atrás con un ancho plissé, sobre el cual descende el pouf drapeado, sujeto con lazos de cinta. El delantero de la drapería se apunta con algunos pliegues cruzando las dos partes, la una encima de la otra, y recogíendolas con algunos pliegues debajo de la aldeta.

El cuerpo cierra torcido, y lleva el mismo adorno de encaje que la drapería, el cual orilla el escote y termina al final de la aldeta bajo un lazo de cinta.

23. VESTIDO CON DRAPERÍA ANUDADA.

Es de raso de florecitas estampadas, y tiene la falda plegada y la túnica recogida en paniers y adornada de encaje.

El cuerpo está plegado en el centro de delante y de atrás, desde el escote hasta su terminación, con aldeta corta por delante y larga por atrás, en donde termina en una echarpe coquillé de 70 cents. de ancho por 300 de largo, drapeada y anudada en forma de pouf. Lazo de cinta en el hombro y en las mangas.

25. ENCAJE IRLANDÉS SOBRE FONDO DE TUL.

Se dibujan los contornos en un papel, hilvanando encima el tul.

Lnégo se va colocando y apuntando la cinta de encaje, con un punto apretado, se ejecutan los calados y se recorta el tul alrededor de las barritas de feston y de los motivos.

Un piquillo de encaje orilla el borde exterior, cosido á punto por encima con hilo fino.

26 y 27. DOS SACOS POMPADOUR.

Se emplean estos sacos para guardar toda clase de objetos, son muy cómodos y requieren poca tela, pudiéndose adornar de mil diferentes modos, y más si se trata de regalarlos á una niña, para que meta las labores del colegio, ó á una parienta anciana para que guarde sus calcetas.

Nuestros modelos tienen generalmente de 30 á 35 centímetros de altura por 20 de ancho.

El núm. 26 es de felpa verde musgo, forrado de seda del mismo color, pero de tono más claro, ceñido por una jareta, por la que se pasa una cordonería terminada en borlas. Le realiza un adorno calado, para el cual se sacan los hilos en cuadro de tela estameña, ejecutándose los bordados con seda encarnada, verde y azul á punto de cruz. Los calados se refuerzan todo alrededor con un cordoncillo hecho con seda del color de la felpa.

El núm. 27 está adornado con un bordado á la cruz. La cenefita tiene 12 puntos de altura, el encuadramiento 3 puntos de ancho, y las florecitas 57 y 56 puntos. El todo está bordado con tres tonos de cordoncillo oro viejo sobre raso negro; los lazos, las asas y la cordonería son negros.

28. SOMBRERO *Lansquen* Y CORBATA DE MUSELINA BORDADA.

El sombrero es de terciopelo forrado de raso y orillado con una guirnalda de flores de perlas de azabache de diferentes gruesos, formando relieve encima y debajo del borde. Un penacho de plumas negras va colocado de costado, sostenido por el borde levantado.

La corbata, muy larga, de muselina clara, lleva dobladillo calado y bordado á punto de armas.

29. CENEFITA ESTRECHA BORDADA Á LA CRUZ.

Esta cenefita de seda encarnada rubí, producirá muy buen efecto como adorno de cuellos, puños y trajecitos de niños. Está bordada á punto de cruz contornado, el cual han recibido modelos y explicación reciente-

mente nuestras suscriptoras, y punto de feston en el borde.

30. CANASTILLA PARA TOCADOR.

Está adornada todo alrededor con un fleco de borlas, y pié bordado en felpa á puntos largos, y cubierta en el centro con un cuadro de felpa oliva, sobre el cual se aplica otro cuadro largo, puesto de través, de lana estampada, y bordada con seda de Argel. La cenefita del borde es negra, bordada con encarnado y azul; el centro está bordado al pasado con castaño medio, azul claro y verde oliva; la ruche que circuye la tapa es de raso oliva con pompones de seda y lana. La canastilla va forrada por dentro con raso ó cachemir de color que armonice con el adorno.

31 y 32. DOS MATINÉES ELEGANTES.

31. *Matinée con pardessus semi-ajustado*.—Esta matinée se compone primeramente de una falda adornada con dos volantes bordados y un pardessus semi-ajustado, de cachemir blanco mate, rodeado de un plissé de encaje, y adornado con cuello fruncido, bieses, lazos, etc., de raso heliótrope de tono muy claro.

Esta elegante matinée puede llevarse todo el día, y aún salir con ella á pasear por el campo.

32. *Matinée princesa*.—Tan elegante es este modelo como el anterior, pero sólo puede utilizarse para casa. Es de raso con florecitas de color.

La falda está crillada con dos volantes, de los cuales el último sube por ambos lados hasta el escote. El cuerpo va fruncido en el hombro y el talle, con cinturón que se anuda por delante. Mangas anchas fruncidas de arriba y de abajo, abiertas en el costado y orilladas con un plissé de encaje. Prendido de raso adornado con dos órdenes de encaje coquillé.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORA DOÑA MILAGRO RUBIO DE FELÍO.

¡Milagro! ¡inspirado estuvo quien te dió tan bello nombre! La inteligencia del hombre no acierta á explicarse bien cómo pueden encontrarse en un sólo sér aunadas, las dotes privilegiadas que en tí, Milagro, se ven.

Si hay hermosura en tu rostro, que muestra apacible calma, no es menos hermosa el alma que irradia en él su folgor; y si en tu pecho se esconde la esencia del sentimiento arde en tu frente el talento, un talento superior.

No protestes, ni mis frases que retire, airada exijas, creyéndolas, tal vez, hijas de mentida adulación; lisonjas torpes y nécias jamás mis labios mancharon, siempre de ellos se exhalaban efluvios del corazón.

Que eres bella, mal podrías negarlo; que hay en tu mente un vivo destello ardiente de inspiración celestial,

fuera imposible ocultarlo, pues brilla en tu sér, querida, como lámpara encendida dentro de limpio fanal.

Há mucho tiempo.... ¿te acuerdas?....

un sér abyecto y mezquino que puso en nuestro camino designio ignoto de Dios, viendo con rabia el afecto que nuestras almas unía, quiso abrir, Milagro mía, un abismo entre las dos.

A medias logró su intento; separadas de repente, una á otra indiferente pudíeráenos juzgar.

Y trascurrieron los días, y al fin tornamos á vernos, y con lazos aún más tiernos nos volvimos á estrechar. Hoy hasta tí me han traído de mi suerte los rigores, colmada de sinsabores, abrumada de dolor; triste y sola me encontraba devorando mi amargura; ora tengo en tu ternura bálsamo consolador.

Cuando al piano te sientas y una de esas melodías impregnadas de armonías me dejas, Milagro, oír, si unes á ella los ecos de tu voz pura y sonora, suave y acariciadora que viene al alma á morir, siento que densos vapores huyen de mi fantasía, como ante la luz del día huye la noche veloz.

¡Ah! tú comprender no puedes qué especie de encantamiento hay para mí en el acento de tu hermosa y dulce voz.

Nada es capaz de arrancarme al invencible marasmo que ha matado el entusiasmo en mi herido corazón; mas cantas tú, y esas notas de magia y ternura llenas, hacen ¡ay! que de mis penas no sienta el duro aguijón.

¡Milagro!.... Inspirado estuvo —lo repito aunque te asombre,— quien te dió tan bello nombre en la pila bautismal.

¡Bendita seas, bendita, sí, por buena y por hermosa! ¡Dios quiera hacerte dichosa como eres angelical!

HERMELINA DE ORMAZONES.

Madrid, Diciembre 1879.

LA MUERTE DE FELIPE II (1)

El 13 de Setiembre á las cinco de la mañana se han cumplido los 283 años, á contar de la hora en que salió de este bajo mundo aquel tremendo rey denominado por sus adversarios el *demonio del Mediodía*.

En estos momentos deben hallarse tendidas de luto las naves del Escorial, en cuyos altares todos, se celebrarán fúnebres oficios por el alma de D. Felipe II.

No vamos á hablar de la vida del hijo de Carlos V. Materia es esa para tratada en libros y no en periódicos, para encomendada á la crítica sincera y no al apasionamiento de un partido, para remitida á la posteridad (que aún no ha empezado para el tenebroso cuanto insigne político del siglo XVI), y no para dilucidada al correr azaroso de la pluma.

Permitásenos, empero, declarar que no participamos de la opinión corriente, que no nos hacemos solidarios de los lugares comunes que como artículo de fé corren

(1) Del periódico ilustrado *El Globo*.

en boca del vulgo necio y del vulgo sabio, que no nos entrometamos á juzgar de una época segun los gustos y tendencias de otra, y que siempre hemos considerado al tercer varon de la dinastía de Austria, si acaso como mal rey, en cambio como el más español de los reyes, entre los muchos que del siglo XVI acá han gobernado nuestra patria; cien veces más español que aquel gloriosísimo aventurero alemán enterrado vivo en el monasterio de Yuste.

Cualesquiera que hayan sido sus crueldades y sus yerros, merecennos respeto su entendimiento y sus intenciones.

El, acusado y con razón de fanático, domoñó, sin embargo, mejor que ninguno al Papa, á la Inquisición y al clero; él deshizo la orden de Santa María de la Espada Blanca, á merced de la cual no hubiera tardado el Santo Oficio en imponerse al trono; él guardó rencor implacable al duque de Alba que,

detenido por dos legados pontificios, no se atreviera á marchar, segun las órdenes recibidas sobre la Ciudad Eterna; él se opuso, contra la voluntad del Sumo Pontífice, al establecimiento en España de la caballería de San Lázaro; él gravó á la Igle-

sia nacional con los primeros tributos; él se negó á admitir Bulas sin el *Regium exequatur*; él plantó en Aranjuez doce millones de árboles aplicables á la construcción marítima, con el objeto de embiar maderas á la de embocadura del Tajo, en donde cada año debían construirse una galera, una fragata y una galeota; él creó el archivo de Simancas; y él, en fin, quiso instalar en Lisboa la capital de la Península ibérica, cosa que, realizada, nos hubiera tenido siempre con un pié en el Africa, y evitado del cierto la pérdida total del Nuevo Mundo.

Justo es poner estas grandes intuiciones en un platillo de la balanza, ya que las miradas del orbe siguen fijas en el otro platillo, donde se juntan y acumulan los grandes yerros.

Pero hagamos punto aquí, ya que nos hemos propuesto ha-



13. Cota y esclavina para señora de edad.

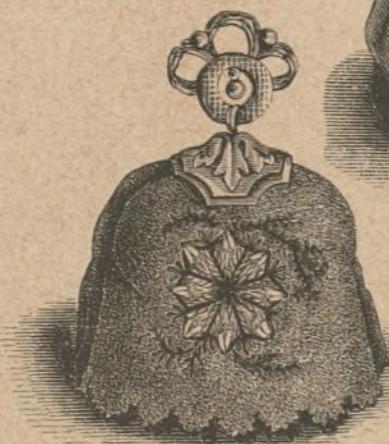


4. Cuello-esclavina de encaje. (Véase núm. 5.)

6. Fichú de encaje con chorrera.



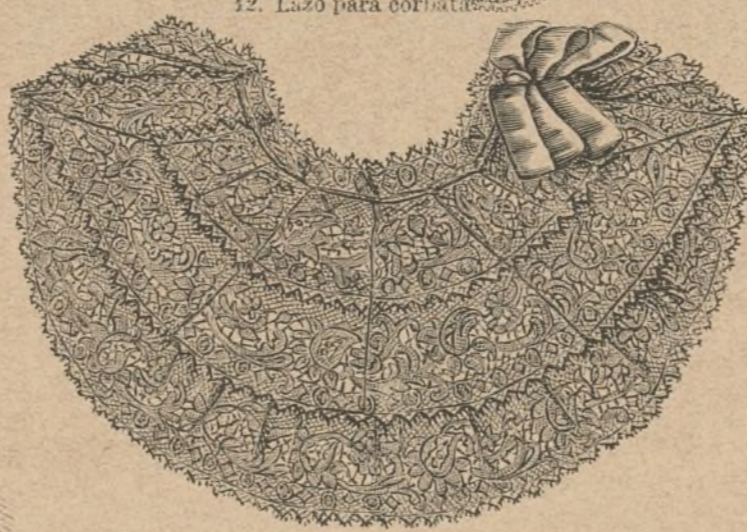
9. Saco para la labor bordado á la cruz.



10. Limpia-plumas bordado.



12. Lazo para corbata.



5. Cuello-esclavina extendido.

blar de la muerte y no de la vida de Felipe II. A 22 de Julio de 1798, sintiéndose el rey atacado de nuevo por las pertinaces calenturas que de tiempo atrás le perseguían, corrió á buscar consuelo y refugio al monasterio de San Lorenzo, abrigo

en el cual su espíritu supersticioso se creía á cubierto de los riesgos morales y materiales. Por esta vez no debía encontrar sino el eterno reposo de la sepultura.

Declarósele una aguda hidropesía, habiéndosele siete inmundas llagas en la mano derecha, y adoleció de un tumor, ó postema maligna, como dicen Cetuera de la Torre y el P. Sigüenza, sobre la rodilla del mismo lado.

El licenciado Juan de Veigara tuvo que sajar la postema, y cuéntase que el enfermo, á pesar del intensísimo dolor, supo ahogar hasta el más leve grito, y durante toda la operación pareció escuchar con la mayor sangre fría el evangelio de San Juan, leído de orden suya por su confesor el padre Fray Diego de Yepes.

Amodorrado durante el día pasaba en atroz vigilia las noches, si bien conservando siempre el dominio de sí mismo y la mirada fija é imperiosa bajo la cual se arremolinaba y estremecía la alta y baja servidumbre.

A principios de Agosto, consideróse perdido y llamó en torno del lecho á sus médicos Mercado, Alfaro y Oñate, ordenándoles que le dijese la verdad en cuanto á la horrenda dolencia que le consumía.

Apénas supo que sus horas estaban contadas, aunque sin dar muestra ninguna de des-



8. Traje para niña.

aliento, hizo confesion general, empleando al efecto nada menos que tres días. ¡Qué trágico finiquito! ¡Qué terrible ajuste de cuentas!

¡Qué de secretos innumerables y horribles perdidos para la historia!

Es indudable que le asaltó entonces el temor del infierno, que le espantaron la sangre vertida y los pecados de rey y de hombre; para alejar acaso los espectros que venían á visitarle, rodeóse de imágenes y reliquias é hizo velar en torno del humilde camastro, obispos, monjes, príncipes y caballeros.

Predicó una plática el nuncio, otra el arzobispo de Toledo, y un sinnúmero de ellas su confesor, y los confesores de la real familia.

Desde la humildísima alcoba



11. Sombrero Folie femme (Véase el núm. 16.)

creia á cubierto
or esta vez no
la sepultura.
orióonsele siete
adoleció de un
Cetuera de la
del mismo lado.
sajar la poste-
á pesar del in-
asta el más leve
cion pareció es-
ria el evangelio
uya por su con-



niña.
general, em-
a menos que
co finiquito!
de cuentas!
innumerables
s para la his-

ue le asaltó
del infierno,
a sangre ver-
de rey y de
jar acaso los
n á visitarle,
s y reliquias
rno del hu-
bispos, mou-

arzo! ispo de



AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL
MADRID



Nº 664.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 41, Madrid.



15.
ver, al m
que el c
príncipe
temible
la agoni
diencia





15. Sombrero Carmen.

de su humilde cámara, mandó que le trasladasen al estrecho vestibulo que da paso al presbiterio de la Iglesia, y allí se pasaba sus horas de tortura con los ojos

puestos en el altar mayor, el cual se describe á través de las puertas entornadas, ó en el oratorio instalado *ad hoc* en la pared frontera, que tenía por toda imagen el Cristo con la cruz, de Ticiano, hoy expuesto en el Museo Nacional de Pintura.

En el relato de Cetrera de la Torre, y muy particularmente en el del padre Sigüenza, échase de ver, al ménos en nuestra humilde opinion, que el clero, la servidumbre y hasta los príncipes tenían prisa de enterrar á aquel temible monarca que ni aun en la hora de la agonía les relevaba de la estricta obediencia ni les dejaba punto de reposo. De



17. Sombrero marinero para niño. 18. Sombrero fruncido para niña. 19. Sombrero de castor para niña.

aquí que le impusiesen la Extrema Uncion el día 1.º de Setiembre, cuando aún no se advertían señales evidentes del esperado tránsito. Felipe II había

mandado que para tan solemne acto le lavasen las manos y pu-

liesen las uñas, y teniendo á su lado al príncipe D. Felipe, venido por orden suya de Madrid, recibió con ménos uncion que curiosidad el último Sacramento.

«He querido que viniérais, dijo al príncipe, á fin de que viérais por vos mismo en qué paraba todo.» Y quedóse mirando de hito en hito á García de Loaysa, á

quien poco antes había improvisado arzobispo de Toledo, el cual, aterrado, apenas si supo aplicar los santos óleos y se salió de la alcoba medio desvanecido.

Tres ó cuatro dias despues, resucitando



16. Sombrero Folie femme. (Véase el núm. 14.)



20. Vestido con fichú.

21. Vestido de colegio para niña con pardessus-delantal.

22. Vestido de colegio para señorita.

23. Vestido floral y guarnecido de encajes.

24. Vestido con drapería anudada.

de improviso del sueño comatoso en que se hallaba, y que ya empezaba á aparecer el de la muerte, llamó con entero y reposado acento á su fiel D. Cristóbal de Mora. Este dió varias órdenes á los monjes y á los lacayos, y á las pocas horas hallábase convertida la régia estancia en un taller de carpintería. Felipe II, incorporado en el lecho, asistía atento é impasible á la construcción de su ataúd y al arreglo de su mortaja.

Al efecto, habíase obierto el del emperador para tomarlo por modelo.

Seis horas antes de morir cayó en profunda postración, viendo lo cual se le acercó D. Fernando de Toledo con una vela de nuestra Señora de Monserrat en la mano, según el rey se lo tenía prevenido. Pero Felipe II, abriendo vivamente los ojos: «—Guárdala,—le dijo,—aún no es tiempo.» A las tres de la mañana volvió á abrirlos, y á duras penas pudo articular, dirigiéndose al mismo caballero: «—¡Ahora!» Esta fué su última palabra. Besó el crucifijo (ya usado en igual trance por Carlos I), dió dos ó tres boqueadas, y entregó su espíritu á los setenta y dos años de edad, y á punto que asomaba el alba del día 13 de Setiembre de 1598.

Así acabó aquel soberbio monarca que ni aún quiso dejar de serlo en el supremo trance de la muerte. Su espíritu vaga todavía por las dilatadas crugías del Escorial, sepultura inmensa en la cual cabe apenas tan inmensa sombra.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

La trajo pan y vino, únicas provisiones que había en la casa, le arregló una cama sobre el sofá, que era ancho y de Vitoria, y se retiró con Estéban, dándole las buenas noches.

Bruna, rendida de cansancio, pronto cerró sus párpados al sueño; pero su sueño fué intranquilo; siniestras visiones le turbaren, y apenas rayaba el alba cuando ya se despertó.

Incorporóse sobre su lecho improvisado, miró en derredor de sí, y á pesar de la incierta luz del crepúsculo de la mañana, pudo reconocer el sitio en donde se hallaba.

Era una salita pequeña y pobremente alhajada. Algunas sillas de Vitoria y una mesa de pino constituían su ajuar, y no obstante, aquella debía ser la pieza principal de la casa, pues había tres puertas además de la de entrada, que sin duda corresponderían á otros tantos dormitorios.

Sobre una silla, al lado de una ventana con reja que daba á la calle, había una camisa de mujer, de finísima batista, que estaba á medio bordar, y en el suelo el cestillo de la costura.

Bruna, obedeciendo á una súbita inspiración, se levantó, dobló su cama con esmero, rezó las oraciones de la mañana, y cogiendo la camisa, se puso á bordar con tanto afán, que pronto un copioso sudor inundó su frente.

Pasaron rápidamente las horas; dieron las siete: tan absorta estaba en su labor, tan ansiosa de mostrarse útil á sus nuevos bienhechores, que no vió abrirse una de las puertas, y no se apercibió de la presencia de Estéban hasta que éste la dijo con expresión de asombro:

—¡Tan pronto trabajando!

—¡El trabajo y yo somos amigos muy antiguos! respondió Bruna sonriendo.

—¡Muy contenta se va á poner Rosa, porque precisamente hoy tenía que entregar esa camisa!

—¡Ah! ¡tanto mejor entonces, porque la estoy casi concluyendo!

—Vamos á ver, repuso Estéban, yo tengo que ir al estudio, pero antes me llegaré á la cárcel... ¿cómo se llama su padre de Vd?

—Nolasco Tellez.

—Y venían Vds. de... ¿ya no me acuerdó!

—¡De Monachil!

—Pueblecillo de Andalucía, cerca de Granada... ¡Bien!... Pero traerían Vds. algún objeto al venir á Madrid, sobre todo alguna recomendación...

—¡Sí, creo que sí!... ¡Mi padre sabía todo eso!... ¡soy tan niña!... ¡Además, creo que hay aquí algunas personas que no me quieren bien, y de las cuales no debo fiarme mucho!... Esto hace reír, ¿no es verdad? ¿Qué enemigos ha de tener una pobre huérfana que carece de todo amparo?

—¡Huérfana! exclamó Estéban, asaltado por una repentina desconfianza. Pero ¿no me está Vd. hablando de su padre?

Bruna se ruborizó.

—Es que Nolasco no es mi padre, respondió en voz baja, aunque yo me complazco en llamarle así. Es un antiguo criado de mi casa, que me ha sido siempre fiel...

—Bien, bien; no quiero hacerla á Vd. más preguntas, dijo Estéban, mirando furtivamente á la puerta del cuarto de su madre, en el cual había sonado algún ruido. No tenga Vd. recelo: no se irá Vd. de aquí hasta haber encontrado á su protector... Yo lo he dispuesto de este modo, y basta. Yo soy el amo de mi casa.

Era la segunda vez que el joven se daba á sí mismo este dictado; pero se lo daba con tan poco aplomo, que bien se conocía que era más por jactancia y por orgullo que porque en realidad lo mereciese.

Así lo comprendió Bruna, al ver que cogía apresuradamente su sombrero y se lanzaba fuera del aposento en el mismo instante en que la puerta del cuarto de su madre se abría, y en que era muy posible que se renovara la batalla de poco antes.

Por fortuna fué Rosa la que salió.

Rosa era una muchacha de diez y seis años, fresca y sonrosada como su nombre. A la luz radiante de la mañana parecía más bella que á la luz incierta del crepúsculo de la tarde.

—¿Qué es esto? dijo al ver á Bruna, ¿Quién es Vd., y por qué anda Vd. en mi labor?

Bruna respondió bajando los ojos y con voz temblorosa:

—¡Yo estuve sentada al lado de Vd. ayer tarde en la pradera!... ¡Luego me perdí, y quiso mi buena suerte que, habiendo encontrado á su hermano de Vd. y á Felipe, les reconociese y les pidiese amparo! Su hermano de Vd. fue tan bueno, que me trajo aquí, y aquí he pasado la noche. ¡Ya lo sabe su madre! ¡Ya lo sabe su abuelita!...

Yo suelo levantarme muy temprano... He visto esta labor á medio hacer, y me he tomado la libertad de concluirla...

—¡Concluirla!... exclamó Rosa abalanzándose hacia ella. ¡Está concluida, sí!... ¡Y qué bien! ¡Con qué primor!... ¡Qué lástima que no haya Vd. hecho más que la mitad! ¡me hubieran dado el doble!... ¡Vaya, empiece usted otra!... Voy hacer el chocolate, y haré también para usted...

Con sumo placer vió Estéban al volver á su casa al medio día, que su autoridad no se había comprometido, pues la mesa estaba puesta y había un cubierto más que los de costumbre, aunque su madre iba y venía gruñendo del comedor á la cocina, y arrojaba sobre él torvas miradas de reproche.

Juana era una mujer grosera; que había educado groseramente á sus hijos. Había procurado sujetarlos por medio del terror, y como era natural, á medida que crecían, procuraban sacudir el duro yugo, sedientos de recobrar su libertad.

Entre Juana y sus hijos se había empeñado ya una lucha sorda: eran dos enemigos que no se atrevían á atacarse frente á frente, pero que estaban dispuestos á esgrimir sus armas así que las circunstancias lo exigieran; y sin la presencia conciliadora de la abuela, tal vez ya se hubiera empeñado entre ellos la fatal batalla.

La comida fué triste, aunque Rosa interrumpía sin cesar el silencio con sus graciosos dichos, porque su carácter ligero y jovial no le permitía amoldarse á la gravedad que reinaba en torno suyo. Estaba además contenta de que la suerte hubiese llevado á su casa á Bruna, y tal vez se forjaba la ilusión de que siempre permanecería á su lado.

A ella le gustaba más mirarse al espejo que manejar la aguja, y si la manejaba, lo hacía sólo por el afán de comprarse lindos trajes, que realzasen su belleza. Aquel día, merced al trabajo de Bruna, había podido probarse uno por uno todos sus adornos, y esta agradable ocupación la tenía muy satisfecha.

En cuanto á la huérfana, fijaba en Estéban miradas

de súplica, y era tanta la zozobra con que aguardaba la noticia de que le creía portador, que sus trémulas manos no podían sostener la cuchara.

Bien comprendía el joven su angustia, pero no quería hablar, temeroso de provocar una tormenta, y sólo cuando se levantaron de la mesa, aprovechando un instante en que su madre salió de la estancia, la dijo rápidamente en voz baja:

—¡Está en el Saladero!... Anoche se robó un reloj de oro con su cadena... El robado gritó al ladrón; se juntó gente, buscaron por todas partes... Su padre de usted estaba sentado como si tal cosa, y tenía al lado unas alforjas...

—¡Que se registren! exclamó uno de los curiosos.

Lo hicieron así y cayó al suelo el reloj...

—¡Imposible! ¡imposible! exclamó Bruna.

—¡Silencio! repuso Estéban, mirando en derredor con ademán azorado. ¡No diga Vd. nada ahora!...

—¡Pero es que yo quiero ir á verle!... ¡Por Dios, dejen Vds. que vaya á verle!...

—¡Chist! ¡qué no sepa nada mi madre! prosiguió el joven, aplicando un dedo á sus labios: ¡está rabiando por gritar!... ¡Tendríamos una escena!... Póngase Vd. á coser como antes... Al anochecer vendrá una buena, una santa señora á buscar á Vd. Ella conoce al alcalde de la cárcel... Todo se arreglará... ¡Chist!... ¡silencio!...

En efecto, Juana entraba. Entonces el joven se escurrió prudentemente, dirigiéndose á la puerta y saliendo sin hacer el menor ruido. Es probable que cuando llegase á la calle respiraría con fuerza, por haber dado feliz cima á su delicada empresa.

No le pareció lo mismo á Bruna, que ahogó un suspiro al verse abandonada de aquel modo: pero que, plégandose á las circunstancias, cogió su labor y fué á sentarse al lado de la abuela.

En cuanto á Rosa, volvió á su tarea favorita, haciendo una exhibición completa de sus galas, no sin arrojar furtivas miradas sobre la huérfana, para ver si se extasiaba al contemplar la finura de sus encajes y los variados colores de sus cintas.

Juana, que, como su hija, gustaba más del movimiento que de estar sentada, iba y venía, so pretexto de colocar las cosas en su sitio, y refunfuñaba entre dientes:

—¡A mesa y mantel!... ¡Todos los pordioseros de Madrid!... ¡Ya nos saldrá á la cara!...

Bruna lo oía, y se esforzaba en vano por contener los sollozos que levantaban su pecho. Era tal su turbación, que ya no veía la labor, húmeda con sus lágrimas; y una ó dos veces estuvo por levantarse y abandonar aquella inhospitalaria casa.

Pero la abuela, que estaba concluyendo unos calcetines, auxiliada en tan grave ocupación por sus enormes antiparras verdes, la cogió cariñosamente del brazo, diciéndola en voz baja:

—¡Paciencia, hija mía, paciencia!...

—¡Paciencia! dijo Rosa, que, á pesar de la ligereza de su carácter, todo lo había observado, viniendo á sentarse junto á ella. Nuestra madre tiene el genio áspero; pero cuando vea que eres tan buena y tan trabajadora, acabará por quererte como si fueras hija.

Con estos y otros consuelos, iba Bruna templando su amargura, y aguardando con resignación la hora de la visita anunciada por Estéban.

A la caída de la tarde, Rosa se puso un vestido de seda azul, una manteleta negra y un gracioso velo. Estaba lindísima.

Sin darse apenas razón de lo que pensaba, la huérfana halló que el contraste entre aquel rico traje y el humilde ajuar de la casa, era demasiado enorme.

Juana se puso también un vestido de seda negro y una mantilla de encajes.

—¡Vais al Prado? preguntó la abuela.

—¡Sí! respondió Rosa.

—Dios te bendiga, hija, repuso la anciana, y que tu buen ángel de la Guarda haga lo que no sabe hacer tu madre.

—Y ¿por qué no hemos de ir nosotras al Prado? exclamó Juana con aspereza. ¿No van todas?

—Porque hace, como quien dice, dos días que tras la portera de esta casa, y porque en mis tiempos las personas de humilde condición no permitían que sus hijas llevasen vestidos que no correspondiesen á su clase.

—Y ¿por qué? ¿Qué tiene más una marquesa que mi hija? Mi hija es linda y puede hacer fortuna.

—¡Rosa tiene ya marido!

—¡Tá! ¡tá! ¡tá! Hasta el pie del altar... Si ella quisiera hacerme caso, se desentendería de Felipe... ¡Al fin un estudiante, que no sabemos cuál será su posición!... ¡A fé que hay un caballero, que pasea por el Prado montado en un soberbio alazan, que viste con mucho lujo y lleva encima muchos brillantes, y la sigue como si fuese su sombra!

—¿Es posible, Juana, que hayas de ser tú quien aconseje mal á la niña? exclamó la abuela indignada.

—¡Bien, bien! se apresuró á decir Juana. No empiece Vd. su sermón!... Ya lo hemos oído cien veces, y tiempo tendremos para oírlo... Vamos, hija, vamos.

Rosa siguió á su madre, no sin despedirse ántes cariñosamente de Bruna y de su abuela.

Pasóse algún tiempo. Los ojos de la huérfana estaban fijos con avidez en la calle: contaba los minutos por los latidos de su corazón, y los latidos de su corazón eran tan acelerados, que la media hora que trascurrió todavía le pareció medio siglo.

Al fin lanzó un grito de júbilo.

Por la acera de enfrente vió avanzar á una anciana, ya encorvada bajo el peso de los años. Venía apoyada en el brazo de un bello jóven, y era de ver el cariñoso interés con que éste evitaba las piedras salientes de la calle, sosteniéndola cuando su trémulo paso vacilaba.

En el bello jóven, Bruna reconoció sin dificultad á Felipe.

En efecto, no se engañaba: entraron en el portal, llamaron á la puerta.

La abuela, que los esperaba, corrió á abrir exclamando:

—¡Oh, doña Cornelia! ¡Cuánto me alegro de ver á usted, doña Cornelia! Siéntese Vd. aquí... Pobres sillas de Vitoria, pero limpias de toda mancha.

—Gracias, Catalina, dijo la recién llegada, con una voz tan dulce, que Bruna se sintió conmovida hasta lo más íntimo de su alma.

¡Aquella voz tenía las mismas inflexiones melodiosas que la voz de su hijo!

—¿Es esta la huérfana? repuso Cornelia, fijando en Bruna sus miradas compasivas.

Y la cogió una mano, estrechándola entre las suyas, mientras la pobre niña prorumpía en sollozos.

—No llore Vd., hija, prosiguió Cornelia. ¿No sabe usted que en el cielo hay una madre que cuida de los huérfanos desamparados de la tierra?

Cornelia habría sido hermosa; pero no era la pureza de sus líneas, que se traslucía aún al través de las arrugas, lo que sorprendía en su semblante; no eran sus ojos negros, llenos aún de amante fuego, sino una expresión de bondad y de dulzura, que cautivaba irresistiblemente el alma; era su blanca cabellera, que cercaba como una aureola de luz su noble frente.

—¡Buenas tardes, Felipe! dijo la abuela dirigiéndose

al jóven. ¡Ah! repuso con un suspiro. ¡Vd. siempre acompañando á su madre! ¡Vd. siempre honrando á sus mayores! Pero no es extraño, prosiguió tras un momento de silencio. ¡De tal palo tal astilla!

Mi buen amo, el señor cura, tío de Vd., Felipe, que Dios en su gloria haya, siempre que veía niños reunidos, los llamaba y les contaba un cuentecito... ¡Dos palabras, pero cuántas verdades! «Mirad, les decía, unos esposos jóvenes, vivían con su padre, anciano octogenario. Como era tan viejo y estaba tan trémulo, solía manchar de sopa los manteles, cuando se ponía á la mesa. ¡En verdad que la nuera no tenía muchos recursos y bajaba ella misma al río, y así no es extraño que se impacientase con su torpeza!

«Apurado el sufrimiento de marido y mujer, decidieron que su padre comiese sólo en un rincón; pero entonces fué peor, porque sus manos trémulas no podían sostener el plato, y cada día tenían que comprarle uno nuevo.

«Siempre que esto sucedía, al pobre viejo se le caían unos lagrimones como nueces.

«¿Qué habían de hacer en tal apuro?

«Le compraron una escudilla de madera.

«Pero un día vieron que su niño más pequeño traía de la calle unas tablillas, y las traía con sumo afán.

—«Tira eso, hijo mío, le dijo su madre; ¿para qué lo quieres?

—«Toma, respondió el niño, para hacer una escudilla.

—«¿Una escudilla?

—«Sí; para Vd. y mi padre, cuando sean Vds. viejos como el abuelito!

«La mujer comprendió la lección, y desde entonces el anciano ocupó en su mesa el sitio preferente.»

¡Y así es la verdad!

¡Educamos mal á nuestros hijos, y luego queremos que nuestros hijos sean buenos! Yo no he educado bien á Juana, y Juana me respeta poco: ella educa peor á Rosa y Estéban, y estos no la respetan nada.

La abuela era locuaz, tal vez porque gozaba pocas veces del placer de ser oída. Si la hubieran dejado, es muy posible que no hubiese hecho punto en mucho tiempo; pero Cornelia le atajó diciendo:

—Tus nietos son unos buenos muchachos, con algunos defectos, eso sí, pero fáciles de corregir... No digo que, si tú hubieses podido estar á su lado, no hubieran sido mejores, porque sus faltas proceden efectivamente de su mala educación. Juana se ha hecho temer y no amar, y en vez de desarrollar sus virtudes, sólo ha fomentado en sus tiernos corazones la vanidad estúpida y pueril... ¡Pero se hace tarde!... Con que me llevo á la niña, ¿no es verdad? Primero iremos á la cárcel, y después á mi casa, en donde se quedará por esta noche.

—¡Guárdela Vd. siempre á su lado, Vd., que es tan caritativa, porque aquí temo que su presencia sea un motivo de discordia! se apresuró á decir la abuela.

—Por mi parte no hay inconveniente, exclamó Cornelia. ¿Quiere Vd., hija mía?

Bruna la respondió con un ademán de férvida gratitud.

—¡Está, pues, convenido! dijo alegremente Cornelia. Vamos, Catalina, adios; ¡ten paciencia! prosiguió dirigiéndose á la abuela. ¡Ten paciencia, que esta adorable virtud sabe hacer llevaderas todas las penas de la vida!

—¡Ah! ¡si viviera aún su señor hermano de Vd., doña Cornelia! ¡Qué bien se estaba en aquella santa casa! Adios, Bruna; no olvides que me intereso por tí, y vuelve á verme...

La huérfana, que ya seguía á su nueva protectora por el oscuro corredor, retrocedió precipitadamente, é imprimió un beso en la mano descarnada de la abuela.

(Se continuará.)

Nuevas soluciones á las charadas *Torero y Retrato*, que aparecieron en el núm. 33 de EL CORREO, por las señoritas Doña Francisca Rocafort y Doña Dolores Burcet, de Madrid.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 35 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Setiembre, por las Sras. Doña Ulpiana Urribari, de Bilbao; Doña Inocencia Satorres, de Barcelona; Doña Dolores Mendez Prieto, de Santander; Doña Gertrudis Vives, de Tortosa; Doña Leocadia Gutierrez, de Teruel; Doña Benigna Cifuentes, de Sangüesa; Doña Cándida Martínez, de Calatayud; Doña Higinia Benavente, de Cuenca; Doña Lúcia Sanchez Monteverde, de Leon, y Doña Francisca Gomez, de Madrid.

LOTería.

CHARADA.

Dan en llamar *prima prima*

A quien no es un Salomón,

Y *segunda repetida*

A los que frívolos son.

Cuantos seres hay vivientes

Tienen, por lo general,

Mi *primera con tercera*,

Que es cosa muy esencial.

Tercia y prima en la milicia

Representa su papel,

Y no pocos alcanzaron

El grado de coronel.

Mi *todo*, lector amigo,

Caja de Pandora es,

De donde salen los bienes

Y los males á la vez.

CAROLINA.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.
Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19.
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERÍAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



NO MAS CALENTURAS

Las PÍLDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparación que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS. Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables. — Caja con 80 píldoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs. — Se remiten por correo por 2 rs. más. — Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, según el pedido, dirigiéndose al autor.
Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14. — Madrid.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA.

Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Mollière
y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, París.

LEON YEYES.

Grandes novedades en abanicos, paraguas, sombrillas y bastones.

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.



LL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las boticas y perfumerías.

EL DIBUJO

OBRA DE TEXTO. EN SUS APLICACIONES A LAS ARTES INDUSTRIALES.

1.ª SERIE—En 4.º, 90 láminas, 380 páginas. 11 rs.

2.ª SERIE—Fólio 16, 54 láminas, 430 figuras, grabados, dibujos intercalados, 220 páginas de texto. 60rs.

Materias de enseñanza para las dos series.

Administración: Peninsular 11, 3.ª Se remiten prospectos

M. LADVOGAT, DARQUET & C

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóxico, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

CORRESPONDENCIA.

Flor de lis.—Los encajes continuarán siendo el adorno predilecto de los trajes de salón; para los trajes de calle, la felpa y las pieles. No hay mejor abono para los rosales que el agua de jabón. A la persona que llega recientemente a una casa ó a una población, toca enviar tarjetas a las personas cu-

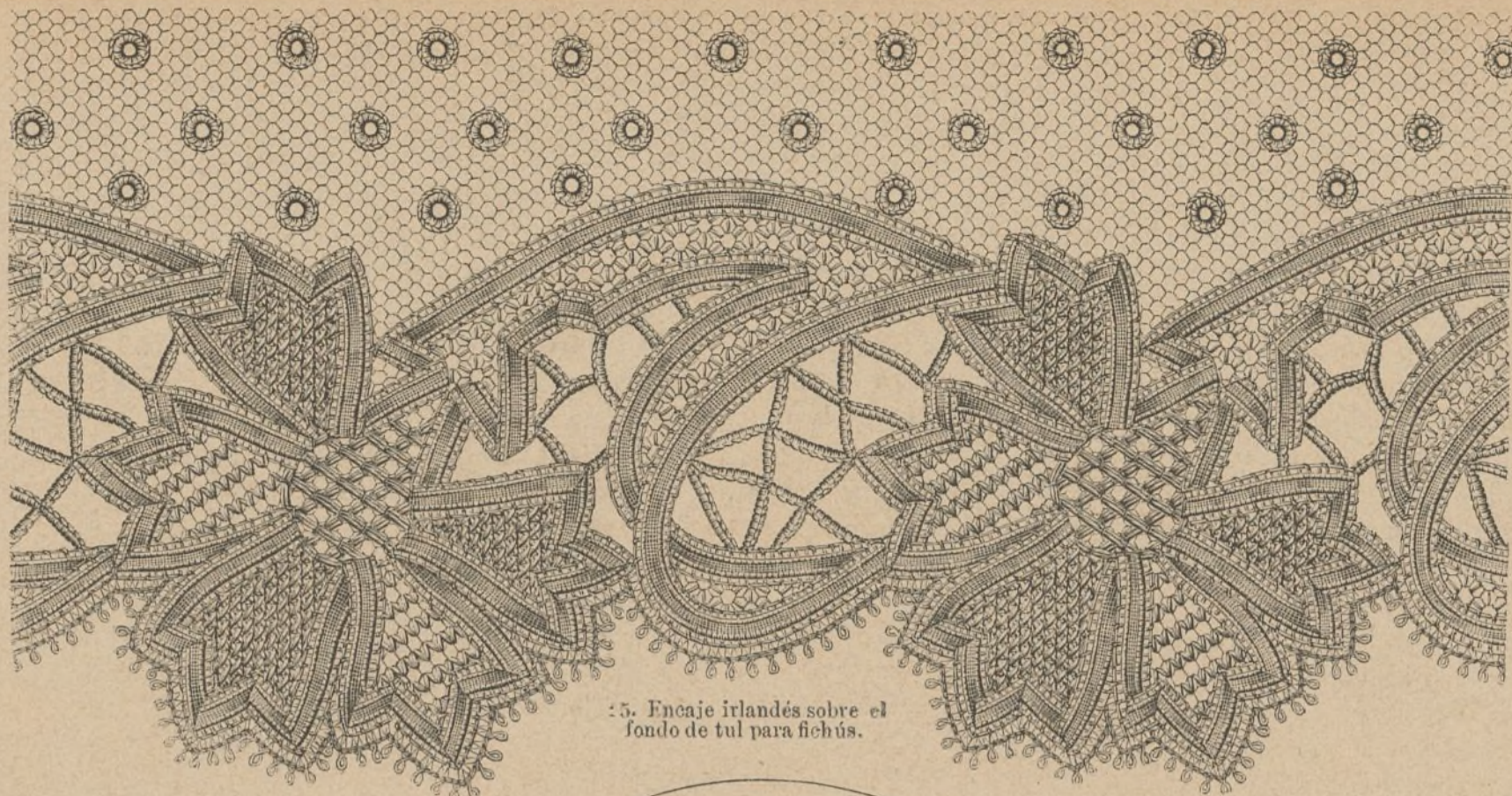


26. Saco Pompadour con adorno calado y bordado.

y otrato desea cultivar
Pamplona. — Rejuvenece indudablemente el que una señora se presente siempre ataviada con elegancia, no que ostente trajes vistosos y adornos juveniles. Créame usted, vista con severa distinción en armonía con su edad y busque el trato de personas serias, de las cuales no recibirá en cambio ni burlas ni desengaños. Es preciso tener el valor suficiente para dar un adiós a la juventud cuando ésta nos abandona.

Rosita. — Está Vd. efectivamente de enhorabuena. Puede Vd. utilizar el vestido de moiré antiguo, combinándolo con cachemir ó seda, de este modo. El fondo liso; el cuello, el plastron, las carteras de las mangas, de moiré. La falda puede Vd. adornarla de bieses, volantes y echarpes de moiré.

Léjos de la corte. — El luto de un primo her-



25. Encaje irlandés sobre el fondo de tul para fichús.

y otrato desea cultivar

Pamplona. — Rejuvenece indudablemente el que una señora se presente siempre ataviada con

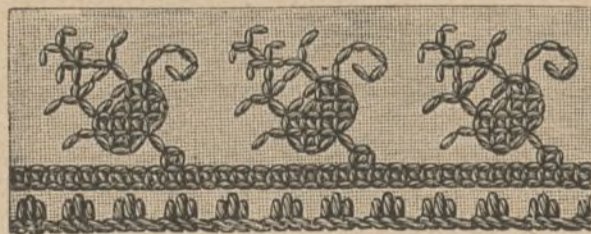
elegancia, no que ostente trajes vistosos y adornos juveniles. Créame usted, vista con severa distinción en armonía con su edad y busque el trato de personas serias, de las cuales no recibirá en cambio ni burlas ni desengaños. Es preciso tener el valor suficiente para dar un adiós a la juventud cuando ésta nos abandona.

Rosita. — Está Vd. efectivamente de enhorabuena. Puede Vd. utilizar el vestido de moiré antiguo, combinándolo con cachemir ó seda, de este modo. El fondo liso; el cuello, el plastron, las carteras de las mangas, de moiré. La falda puede Vd. adornarla de bieses, volantes y echarpes de moiré.

Léjos de la corte. — El luto de un primo her-



28. Sombrero Lansquenet.



29. Cenefita bordada de color.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1473.

FIG. 1.^a Traje de paseo. — Vestido de cachemir color haba-

mano es de seis semanas, el de un tío ó una tía de cuatro meses, vistiendo lana y seda y cabos blancos; para los niños no se lleva luto.

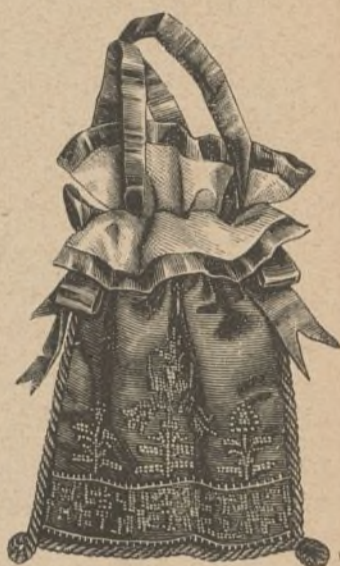
Cuando se lleva luto, debe quitarse para asistir a un casamiento.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos de la

Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.

na claro. La falda está compuesta de volantes y ruches, el primero de raso azul. La túnica lleva todo alrededor ancho volante de encaje ligeramente fruncido. Mangas de bullones; guantes de cabritilla que llegan hasta el codo. Cinturón de largas caídas, azul, y bandadas azules, terminadas con lazo en el escote.

Este elegante y sencillo vestido puede hacerse



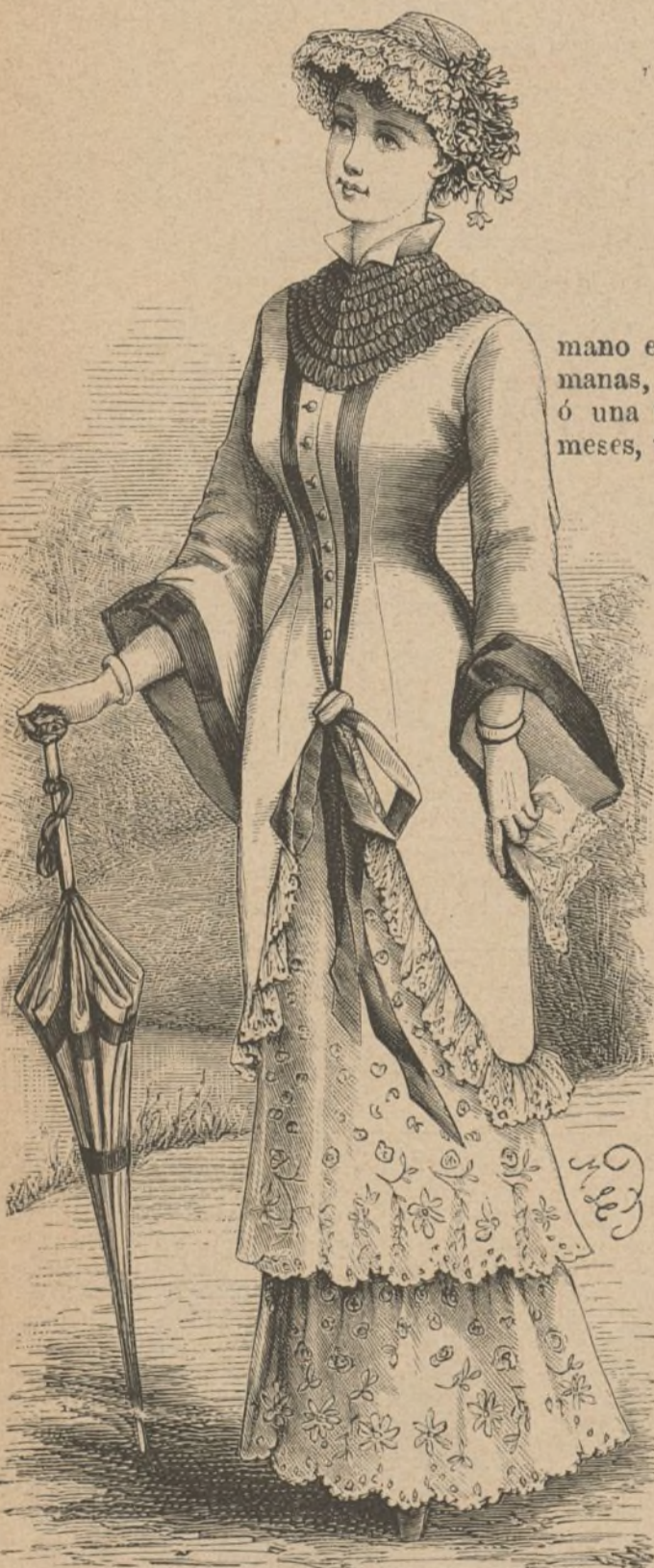
27. Saco Pompadour bordado a la cruz

en cualquiera tela de invierno, haciendo las mangas largas con bullones hasta el puño.

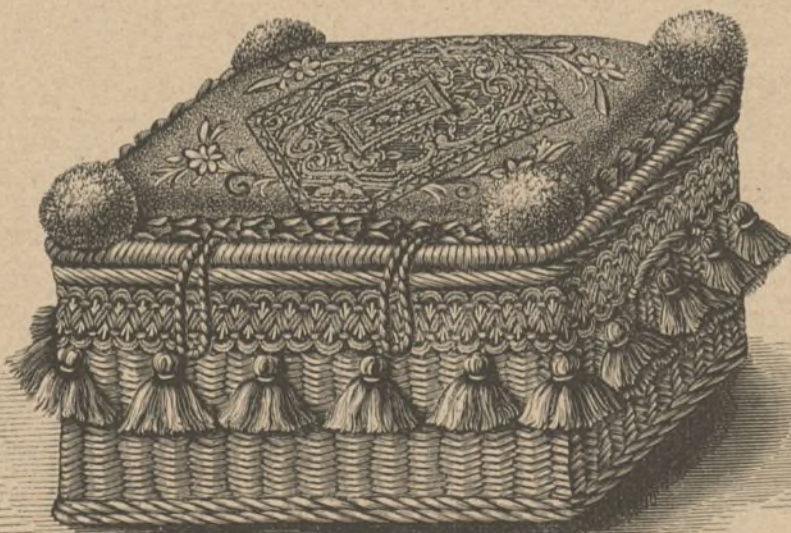
FIG. 2.^a Traje para paseo y visitas. — La falda, de lana ó seda verde moda, está adornada de pliseés dispuestos por grupos.

La túnica y el adorno de delante del cuerpo, también de seda ó lana verde, es de tela á rayas sombreadas. Las mangas llevan igualmente adornos de la tela sombreada. Manteleta-chal de felpa encarnada; sombrero adornado de flores; sombrilla japonesa.

Hemos recibido el núm. 52 de la utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única en su género en España, y que es cada vez más interesante.



31. Matinée con pardessus.



30. Canastilla para tocador.



32. Matinée de raso floreado

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1473, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

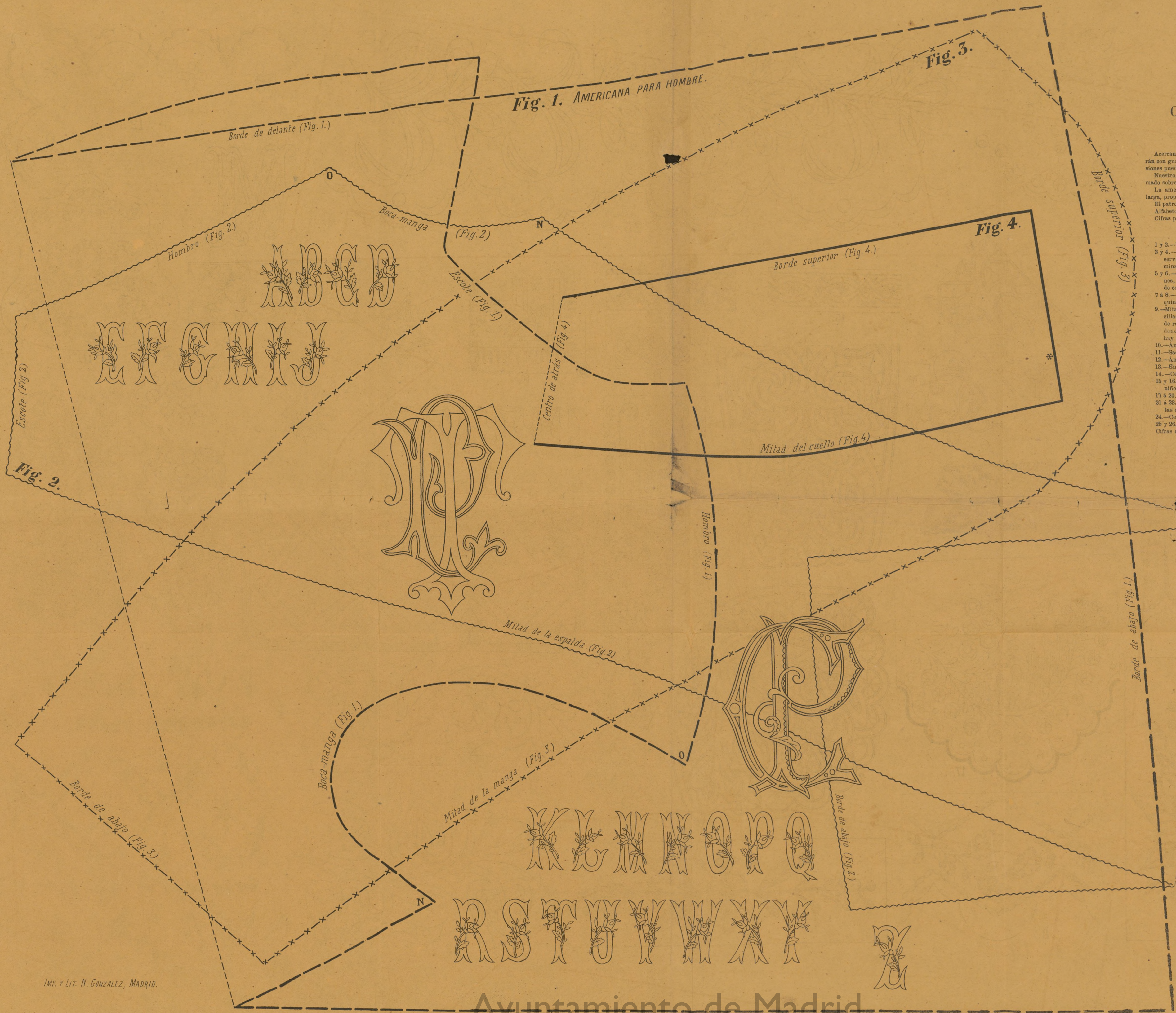
Administracion: Montera, 11 Madrid.

la está
plantes y
ero de
nica lle-
r ancho
e ligera-
Manga
antes de
on hasta
de lar-
y hna-
minadas
cte.
y senci-
hacerte

ur toda-
puestos
cuerpo,
á rayas
de ador-
de felpa
ombri-

ilísima
nica en
má in-

mer
yas



CORREO DE LA MODA

2 de Octubre de 1881
(PLIEGO NÚM. 19)

Derecho

Acercándose el invierno, creemos que nuestras suscriptoras recibirán con gusto el patron de una americana para hombre, cuyas dimensiones pueden disminuirse facilmente si se quiere destinarla á niños. Nuestro patron ha sido cortado para un hombre alto y bien conformado sobre el medio grueso de 48 cents. de arriba y 45 de abajo. La americana es cruzada, ajustada del basto y de falda bastante larga, propia para el invierno. El patron, como sucede con todos los de gran tamaño, va doblado. Alfabeto para ropa blanca. Cifras para sábanas, almohadas y manteleria.

Revés

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1 y 2.—Fondo y pasa para gorrito de niño. Trecilla y calados.
- 3 y 4.—Servilleta para huevos. El núm. 3 da la labor de esta linda servilleta de feston y aplicaciones, y el núm. 4 la presente terminada y doblada.
- 5 y 6.—Fondo y cenefa para adornar diferentes objetos. Aplicaciones, puntos largos y cadeneta bordados con algodón, seda o lana de colores vivos.
- 7 á 8.—Bandas bordadas á puntos largos para muebles y lumbre-quinés.
- 9.—Mitad de un dibujo para cayera. Boruado de aplicacion y trencillas. La cartera es de terciopelo pensamiento, las aplicaciones de raso violeta, la trencilla de oro. El terciopelo se corta por donde se hallan marcados los puntitos y deja ver el raso que hay debajo. Es una labor muy linda.
- 10.—Angulo bordado para servilleta.
- 11.—Saco para la labor. Bordado de aplicacion.
- 12.—Angulo de pañuelo bordado á la inglesa.
- 13.—Entredós bordado á plumetis, feston y calados.
- 14.—Cenefa para ropa de señora, trencilla y calados.
- 15 y 16.—Cenefas bordadas á punto ruso para adornar trajes de niños.
- 17 á 20.—Cenefas ricas. Bordado en blanco.
- 21 á 23.—Cenefas bordadas con trencilla para trajes de niños y batas de señora.
- 24.—Cenefa para enagua. Feston y ojitos turcos.
- 25 y 26.—Cenefas bordadas á feston para enagua.

